

Los días en La Habana

Por Carlos Rodríguez

«**E**ran los últimos días de septiembre y en La Habana comenzaban las lluvias. Un grupito de españoles, todos ellos directores de escena, salió del avión y bajó las escaleras. Aeropuerto José Martí. Al pie, en la misma pista, la sonrisa de Eberto esperaba...» Seguramente, así empezó aquella novela. Seis días en La Habana y las imágenes que se amontonan en los recovecos de la memoria. Imágenes de gentes, de calles y edificios... El timbre de una voz o las miradas cálidas, y no sé que extraña y familiar sensación oculta tras el lento discurrir de las horas. Pero eso es otra historia...

Llegamos a La Habana para llevar a cabo uno de los eventos especiales del Festival de Teatro: El Encuentro Hispano-Cubano de Directores de Escena, convocado por la Asociación de Directores de Escena de España y el Consejo Nacional de las Artes Escénicas de Cuba, y cuya actividad se encuadraba en las del Festival Español de las Artes en Cuba que, organizado por el Ministerio de Cultura de nuestro

país, tuvo lugar allí durante gran parte del otoño. Para terminar la ficha técnica cuanto antes, diremos que el Encuentro contó también con la colaboración del Institut del Teatre de la Diputación de Barcelona, del Instituto Galego das Artes Escénicas e Musicais, y de la ONCE.

Decía que llegamos... Sí, claro, «llegamos». Es que éramos varios, a saber: A la cabeza, Josep Montanyés, Guillermo Heras y Juan Antonio Hormigón (Presidente, Vicepresidente y Secretario General de la ADE, respectivamente), seguidos muy de cerca, para no perderse, por María Ruiz, Manuel Guede, Emilio Hernández y el que esto suscribe. Y todavía, en el avión del día siguiente arribarían Jaime Melendres, Joan Abellán y Adolfo Díez Ezquerro. O sea, en total, el «grupito».

El programa y gran parte de las ponencias del evento pueden encontrarse en las páginas de aquí al lado, así que no será cosa de extenderse mucho sobre ello. Baste decir que la última sesión, dedicada al teatro y las minus-

valías, contó además con la participación de la delegación de la ONCE compuesta por Fátima Sánchez, jefa de la Sección de Cultura, Reyes Lluch, responsable de promoción artística y Javier Navarrete, asesor teatral de la ONCE, junto a la ponencia práctica de Adolfo Díez en torno al trabajo de entrenamiento actoral con ciegos, y a la breve disertación interpretada por Eladio Reyes, director y actor cubano, también ciego.

En general, todo fue según lo previsto, a excepción de alguna ausencia por parte los compañeros cubanos y un cierto retraso en el comienzo de las sesiones, imputable a pequeños desajustes de organización. Es que las horas en Cuba tienen otra dimensión...

No obstante, hay que resaltar que la acogida dispensada a la delegación española por el Consejo Nacional de las Artes Escénicas y por su presidenta Lecsy Tejeda fue excelente y llena de atenciones. Otro tanto cabe decir de Eberto García Abreu, director del Festival de Teatro de La Habana, quien a pesar de sus muchas responsabilida-

des y su necesidad de multiplicación, a falta del don de la ubicuidad, logró encontrar momentos para preocuparse por la marcha de los acontecimientos, ayudado por su fiel «Adso de Melk», Jorge Luis Torres.

Pero volvamos al principio. Aeropuerto José Martí, La Habana, Cuba. El grupito de directores españoles, tras una cariñosísima bienvenida, se traslada al hotel donde se albergará en los próximos días, se dispersa por las habitaciones -cada quien se asea o arregla como considera-, y se vuelve a reencontrar poco después para asistir al acto de hermanamiento y firma del protocolo correspondiente entre los Festivales de Cádiz y La Habana. Museo Napoleónico. Patio de palmeras, fuentecillas, vegetación exuberante... Allí estaba, como es lógico, Pepe Bablé, director del primero, colega y muy querido amigo. Y el acto, sencillito pero solemne, sirve además a los intrépidos viajeros como «toma de tierra» con la sensorialidad que domina la isla.

En los días siguientes distintas actividades fueron sembrando regularmente, junto con el transcurso de las sesiones de trabajo correspondientes al Encuentro, el tiempo de los días. Pudimos realizar una interesante visita al Centro de Documentación del Teatro Nacional de Cuba, donde su directora nos explicó su personal forma de archivo de datos y documentos teatrales, junto con otros de carácter social o político que sirvieran para encuadrar históricamente cada dato. En las tardes y noches, diversas representaciones del Festival, de las que el grupo escogió predominantemente los montajes de teatro cubano... Tras ellos quizás el son de un bolero con el que comprobar que el tiempo del Caribe es... En fin...



J. A. Hormigón y Eberto García Abreu en la inauguración del Encuentro. (Foto: Javi Jamfri).

Mención aparte merecería, por la expectación y magnífica acogida que tuvo, la presentación del número de nuestra revista ADE-Teatro dedicado al teatro cubano actual, y del número conjunto de Tablas y ADE-Teatro sobre el teatro español actual. La presentación estuvo presidida por los Ministros de Cultura de Cuba y España, Carmen Alborch y Armando Hart; la Presidenta del Consejo Nacional de las Artes Escénicas de Cuba, Lecsy Tejeda, el director general del Instituto del Libro Cubano, y el Presidente de la ADE, Josep Montanyès. El acto fue presentado por Eberto G^a Abreu, director del Festival de Teatro, y en él tomaron la palabra el director general

del libro de Cuba, la directora de la revista Tablas, Yana Elsa Brugal, y Juan Antonio Hormigón, director de ADE-Teatro. La Ministra de Cultura española cerró el turno de palabra con una breve e improvisada alocución que subrayaba la importancia de estos dos números de ambas revistas.

Y la luz. Y la lluvia. Y los amaneceres desde el malecón... Cuando al cabo de los días volvimos a ver el aeropuerto, -José Mari, La Habana, Cuba, el mismo del principio-, pero esta vez con un destino inverso, la sonrisa de Eberto... Algo se quedó entonces prendido en la memoria. Los viajeros supieron que las horas en Cuba...

Pero ya era tarde.